

Rocío Garriga, *La doble imagen*, Freijo Gallery, Madrid.

Texto por: Luis Francisco Pérez

=====

Cinco años es un espacio de tiempo lo suficientemente amplio para que una artista como Rocío Garriga (1984, vive y trabaja en Valencia) introduzca sutiles variantes en su mismo discurso creativo (máxime cuando la producción artística que realiza pertenece a una investigación en el tiempo, o a un “work in progress” con años de trabajo); y a su vez, un lustro es un espacio temporal lo bastante “manejable” para poder pautarlo dentro de una determinada unidad discursiva. Así sucedió cuando en el 2018, y en esta misma galería, presentó la muestra “La ley del espejo”, capítulo inicial (o mejor: “obertura”) de la investigación que estamos comentando, siendo la actual exposición –“La doble imagen”- el resultado del trabajo realizado en estos últimos cinco años sobre el proyecto de “Zoos bombardeados”, correspondiendo al zoo de Varsovia durante la segunda guerra mundial la anterior exposición, siendo la actual un detallado análisis, dentro de la misma y brutal realidad bélica, del zoo de Londres durante los bombardeos de la aviación nazi. Antes de iniciar un comentario específicamente centrado en las características formales de lo presentado en la galería -la compleja y un tanto inquietante diseminación objetual que contemplamos, volveremos sobre ello un poco más adelante-, creo conveniente afirmar, pues estoy convencido de ello, que nos encontramos ante un trabajo que es artístico, claro está, pero a su vez la artista no oculta que, a su manera, también es “historiadora”, en concreto de dolorosos momentos del pasado europeo, toda vez que ha sabido trabar muy bien la dimensión y cualidad ilusionista (es decir, lo propio de una hacedora de arte) con la implacable y cruel realidad de la Historia.

La expresión “diseminación objetual”, de ambigua y polisémica significación a la que ya me he referido, resulta muy interesante en la comprensión del trabajo de Rocío Garriga, pues se presenta como sintagmas que cumplen la importante función de crear una unidad sintáctica que establece un determinado orden (la comprensión de lo narrado, pero también su “sentido y sensibilidad”) en el relato -de hecho, el proyecto tiene su primer motivo de inspiración en la narración “La guerra en el aire” de H.G. Wells (1907). Relato, por lo demás, que asume su sentido más puramente “real”: conocimiento que se da, generalmente detallado, de un hecho. Y esto nos lleva directamente a la cualidad “histórica” del trabajo de Rocío Garriga. En realidad, esos múltiples y diferentes objetos de arte que la artista nos presenta (algunos más o menos reconocibles, otros mucho más abstractos, bien por naturaleza, bien por alteración y manipulación) no son fragmentos o pecios, que también, de catástrofes o actos de destrucción, pero especialmente son “testigos de cargos” de una concreta realidad histórica sucedida en el pasado, y también, sobre todo, son “agents provocateurs” de que toda la diseminación mostrada (y que fue, con anterioridad, investigada, encontrada, pensada y manipulada) es la que sostiene la estructura formal (y también sentimental y conceptual) del Relato creado por la artista.

Decía el escritor argentino Ricardo Piglia en sus Diarios que “el lenguaje siempre tiene un

borde, como si fuera un territorio con una frontera, después del cual están el desierto infinito y el silencio”. Y también: “La verdad tiene la estructura de una ficción donde otro habla”. Es posible que el entero proyecto de “Zoos bombardeados”, y más allá de la exhaustiva investigación realizada por la artista, y que bien se puede calificar de “filológica”, sea el admirable intento de crear múltiples poéticas con una Poética que sería el entero trabajo de la artista. Una Poética en la que parece que los elementos en juego están siempre al borde y en el borde de su mismo “decir”, pero sin olvidar jamás que en ese “decir”, como nos dice Piglia, está implícito el deseo de crear una “ficción verdadera” donde sean otros (animales y humanos en este caso) los que hablen de la brutal realidad vivida en el pasado. Y con ello la actualización, desde nuestro presente y con las guerras y conflictos bélicos de la actualidad, de la máxima del filósofo Benedetto Croce. “Toda Historia es siempre Historia Contemporánea”.

En una ocasión leí que Borges, hablando de su infancia, relata una visita al zoo de Buenos Aires con su hermana Norah, futura artista. Al llegar a la jaula de los tigres (animal, como sabemos, de gran importancia en su literatura) nos cuenta que Norah exclama: “Están hechos para el amor”. Tan hermosa ocurrencia de una criatura me parece un buen final para esta segunda entrega del proyecto de “Zoos bombardeados”, junto a unas palabras mías escritas con motivo de la muestra de hace cinco años y que igualmente tienen pleno sentido en la exposición actual: “Rocío Garriga se encontró con sentimientos humanos perdidos en el tiempo y la memoria, con heroicidades anónimas, con tragedias íntimas, con una cierta poesía de la crueldad y la belleza, con elementos significadores de humana piedad, con recuerdos de un tiempo ingrato y de la indignidad y la generosidad humanas”.